



COLOQUIO ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO,
SOBRE LA PUREZA DE LA VIRGEN MARIA, Y NACIMIENTO
DE SU SANTISIMO HIJO.

Sale el Moro.

Moro. Ante que salga la aurora
coronada de jacintos,
quiero como general
y como cauto caudillo,
registrar mis centinelas
para ver si se han dormido;
que el general que descansa
á vista de su enemigo,
bien puede ser vigilante,
bien puede ser atrevido;
mas yo nunca me conformo
con tan heróicos designos:
Hoy que celebra el Cristiano
con fiestas y regocijos

aquel dia en que nació
el que llaman Dios Divino,
aquel profeta de Alá,
al que algunos llaman Cristo,
he de llegar por si tiene
aqueste fuerte castillo
algun Cristiano valiente
para batallar conmigo;
y si no su general,
pues que le toca á su brio
el salir á la batalla,
para que este regocijo
se les vuelva en gran pesar:
porque es grande desatino
el que á mi vista esten

en fiestas tan divertidos.
En cólera y rabia arde
y de mi cuchilla el filo
está rabiando por darles
muerte á cuantos atrevidos
se opusieren á mi brazo,
pues soy leon vengativo,
que despedazo entre las manos
á cuantos me han ofendido.

(*Ve un retrato de MARIA y dice
suspense.*)

Mas cielo ¡qué es lo que veo!
¡Confuso estoy y aturdido!
¿Quién el atrevido fué
que con tan osado brio
se atrevió á poner aqui
esta imagen ó este hechiso
de esta mujer, á quien llaman
MARIA, madre de Cristo?
O no soy quien ser solia
ó es encanto lo que miro.
¿No soy aquel de quien tiemblan
los mas altos edificios?
¿Los montes, no se estremecen
cuando miran vengativos
que enarvólo mis banderas?
¿y los brutos sumergidos
en dando solo un amago,
quedan todos aturdidos?
¿Y no soy aquel, tambien,
que en pecho de una leona
mamé su leche cruel,
y á quien perdona la muerte
como hace el rayo al laurel?
Pues aqui de mi furor:
¿cómo el Cristiano atrevido
no tiembla de ver que yo
me publico su enemigo?
Yo he de llamar, por si salen,
porque estoy muy ofendido;
y hasta que beba la sangre
de este Cristiano atrevido,
no ha de recibir contento. *Llama.*

Ha de este fuerte castillo,
salid cuantos esteis dentro,
que á todos os desafio.
Salid, si quereis batalla,
y si no dejad el sitio;
huid que os busca un leon
én volcanes encendidos.
Y pues tuvisteis valor
en andar tan atrevidos,
de fijar en mi real tienda
esta que mas me ha ofendido:
tenedlo para salir
á la batalla conmigo:
y si no quereis salir
en este retrato mismo,
qué es el que mas estimáis,
me he de vengar atrevido,
convirtiéndolo en pedazos
con rabia y furor altivo.

(*Va á rasgarlo, y sale el Cristiano
y le detiene.*)

Crist. Detente, bárbaro impio
que si te sufrió el valor
en llegar tan atrevido
á desafiar á cuantos
defienden la fé de Cristo,
ya no te puedo sufrir
en tan bárbaro designio:
porque tocando á MARIA,
en pureza claro Armiño,
aquella pura sin mancha,
aquel Escollo Divino,
aquella, Suprema Reina
de los ángeles divinos,
á quien suplico me ampare
para que sea cuchillo
de cuantos tiranos fuertes
ultrajan su Ser Divino,
y de su Divina gracia
mi fuerte brazo asistido
despedace cuantos niegan
la fé de su Santo Hijo;
y ya cansado de verte

soberbio, tan altivo,
vengo á que sepas, tirano,
que habrá quien te de castigo
de tus bárbaras razones,
y tu mal fundado estilo.
Y pues que tanto blasonas
de valiente y atrevido,
saca ese corbade acero,
saca ese bárbaro filo,
y verás en breve tiempo
del mas humilde caudillo
que tiene la cristiandad
si saben cortar los filos
de mi vencedora espada.
Ea, bárbaro atrevido,
apercíbete á batalla.

(*Sacan las espadas.*)

Moro. Ya, Cristiano, me apercibo
y te responderá ahora
esta fuerte cimitarra,
este carbon de Mahoma, (*Riñen*)
aqueste rayo de Alá,
aqueste adusto tizon,
abrasante maravilla,
castigando tu soberbia
con esta corva cuchilla...

Crist. Habla menos y obra mas
que me enojan tus razones.

Moro. Obrar, y hablar, porque soy
rayo yo en las ocasiones.
Mas ¡ay de mi que la tierra
que pisaba, me ha faltado!

(*Cae el moro en tierra*)

Crist. Ya estás vencido, tirano,
y castigada tu infamia:
y si á Dios no te confiesas
ni de tu secta te apartas,
te he de cortar la cabeza,
y en la punta de mi lanza
la he de llevar por bandera
para triunfo de mi espada.

Ea, Moro, á Dios confiesa
y á su Madre Soberana.

Moro. ¡Oh valeroso Cristiano?
deten tú valiente espada,
y ayúdame á levantar,
que ya vencido en batalla,
si me vence el argumento,
te prometo mi palabra
de recibir el Bautismo:
y asistido de la gracia,
confesar de Dios el nombre,
y á su Madre Soberana.

Crist. Pues con aquesta propuesta
levanta, Moro, levanta.

(*Ayúdale el Cristiano á levantar.*)

Propon tu dificultad,
que confiado en la gracia
de MARIA he de vencerte;
que aunque el estilo me falta
que de la filosofia
para casos de importancia
como lo es este Misterio,
llevando el norte del alma,
que es MARIA en mi respuesta
espero victoria larga.

Moro. Digo que no puede ser
que de una doncella intacta
naciese este Dios y Hombre,
quedando doncella casta.

Esta es la dificultad
que me aturde y me desmaya:
parir y quedar doncella,
parece cosa de fabula.

Crist. No tienes que poner duda,
que en eso no cupo mancha.

¿No has visto en un cristal
allá en tus bárbaros ritos,
de que el sol hermoso sale,
y entra sin romper el hidrio?
Pues así entró el Sol divino
de Jesucristo en MARIA,
quedando aquel cristal fino
de Santidad tan perfecto

120
como antes de haber nacido:
porque usado el Sumo bien
de aquel dote tan altivo
de sutilidad: salió
de aquel Cristal tan divino
de MARIA sin que hubiese
menester su Ser divino
romper los caudales bellos
de aquel Cristal puro y limpio
de virginidad, dejando
aquel sitio tan divino,
tan entero como el Cielo,
que en sus secretos divinos
no se pueden comprender
los misterios tan altivos.

Con esto me he explicado:
confiesa el nombre de Cristo,
déjate de idolatrias,
recibe el Santo Bautismo,
y me tendrás á tu lado
por tu mas leal amigo.

Moro. Basta, valiente Cristiano,
que dos veces me has vencido:
una con el argumento,
y otra con tu acero limpio.
Llévame antes que te sienta
mi gente, que apercebidos
están para si me ofendes:
yo confieso á Jesucristo.

Llévame presto, Cristiano,
donde reciba el Bautismo,
que cada instante que tarda,
á mi me parece un siglo.
Y á Vos, Sagrada MARIA,
el perdon humilde os pido
de la cegedad en que
en este mundo he vivido;

y confesando la fé
viva Cristo, viva Cristo.
Crist. Para haber de cristianarte,
ya está todo prevenido
y pues esperas la fé,
abrázame nuevo amigo,
luz y gloria de pagáanos,
pues en ti espero un caudillo,
gloria de la cristiandad,
y gran defensor de Cristo.
Y á Vos Sagrada MARIA,
Reina del Cielo divino,
pues que con tu Sacra ayuda
este Moro he convertido
á que profese la ley
de tu Soberano Hijo;
y pues tuya es la victoria,
pido que me des tu auxilio
para que convertir pueda
á la ley de Jesucristo
mas moros que tiene el mar
gotas de agua en su abismo.
Asi lo espero, Señora,
de vuestro poder divino,
que asistido de la gracia,
siempre iré por buen camino
y temblarán de mi brazo
el turco, herége y judío.
Donde de las muchas faltas
á todos perdon pedimos,
y á quien se ha de conceder
sera á Diego de Homedillo,
que fué el autor que compuso,
este breve silogismo:
quisiera ser un Apeles
para haberlo corregido.

FIN.

CARMONA:—1858

Imp. de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra. núm, 4.